

AÑO
32

N. 2

2024

Revista de
Pensamiento
Social Cristiano
ISSN: 2592-8672

AÑO 32, N. 2, JULIO-DICIEMBRE 2024

LA CUESTIÓN SOCIAL

La Cuestión Social

SECCIÓN TEMÁTICA: Sinodalidad

Sinodalidad como recuperación y actualización...

Dr. José de Jesús Legorreta Zepeda • México

El Sínodo de la Amazonía y la dignidad humana...

Eduardo Vera Argueta • México

FORO SOCIAL: Pensamiento social

Ecos del Sínodo de la Sinodalidad

Hna. María de Los Dolores Palencia • México

Manual breve para el análisis de políticas públicas

Mtro. Jesús Rivero Casas • México-Canadá

Expresiones religiosas en los albergues y casas del migrante...

Mtro. Mauro Pérez Bravo • México

MISCELÁNEA: Sinodalidad y alternativa cristiana...

Dr. Carlos Ceballos Blanco • México

Reseña

Mesa de novedades

Convocatoria



Instituto Mexicano
de Doctrina Social
Cristiana

www.imdosoc.org

Pedro Luis Ogazón 56, Col. Guadalupe Inn,
Alcaldía Álvaro Obregón,
C. P. 01020, CDMX
Tel.: 55 5802 9070 y 55 9128 8468



imosoc



@imosocoficial



imosoc



@imosoc



ECOS DEL SÍNODO DE LA SINODALIDAD *

A partir de la experiencia vivida en el Sínodo, me preguntaba, ¿qué puede aportar el Imdosoc al proceso sinodal que la Iglesia propone desde el *Sínodo de la Sinodalidad*, a partir de los ejes de comunión, misión y participación?

Todos los que participamos en el Sínodo recibimos una carta, con fecha de octubre de 2024; esta misiva dice: “este es el camino hacia octubre de 2024”, y la pregunta guía señala: “¿cómo ser una iglesia sinodal en Misión?”. Ésa es la pregunta guía que tiene que hacer-nos trabajar a todos de aquí en adelante y, por ende, es la pregunta que atañe también al Imdosoc: ¿cómo ser una iglesia sinodal en misión? Y ser una iglesia sinodal nos corresponde a todos y a cada uno de los bautizados o bautizadas. No es una cuestión que interpele simplemente a unos pocos, a los obispos o a los párrocos; antes, bien, es una pregunta que nos interpela a todos nosotros. Entonces, desde este punto de vista, ¿qué es lo que el Imdosoc puede aportar?

Yo parto, primero, de la experiencia que viví desde la llegada a Roma. La frase central de lo que el Papa nos dijo fue: “Sin oración, no hay sínodo”. Es decir, si queremos entrar en este proceso de una conversión eclesial para ser una iglesia en salida y misionera, para que

* El texto proviene, originalmente, de una videoconferencia impartida por la Hna. María de los Dolores Palencia, y ha sido editado para fines de su publicación. Agradecemos a Diana Paola Hernández Rivera la transcripción de este texto. La adaptación en el estilo y redacción ha sido realizada por Luis Gustavo Meléndez Guerrero, F. S. C.

el Reino de Dios se siga haciendo presente para toda la humanidad, tiene que haber una forma de vida que implique un contacto interpersonal (fraterno-sororal) y un encuentro personal con Jesucristo. Sin oración, no puede haber una respuesta positiva al llamado del Señor. Ésa fue la primera propuesta del Papa; tuvimos una celebración ecuménica al principio que se llamó *together*, en la que estuvieron presentes los representantes de varias iglesias cristianas. Y esa fue otra marca fundamental del sínodo: el ecumenismo, la apertura a los otros, a los diferentes, a la diversidad, el llamado a la escucha atenta a los diferentes aportes, a la pluralidad de ministerios, de carismas, de posibilidades de voces y propuestas. Entonces, esto es un camino que a mí me parece que es fundamental que, de alguna manera, todos los cristianos vayamos abordando este proceso de éxodo. Si queremos que realmente haya un cambio de iglesia, que como bien sabemos, nace desde el Concilio Vaticano II, necesitamos, primero que nada, ser constantes en nuestro encuentro personal con Jesucristo. Sin oración, sin contemplación, sin partir de la Palabra, no habrá ningún cambio. De igual modo, otras cosas que son fundamentales es el caminar juntos y el avanzar unidos en diálogo y en escucha mutua, aceptando todas las diversidades y las diferencias, porque solamente así podemos crear una apertura, un ensanchamiento de nuestras diversas tiendas, para que se vaya creando una sola tienda común que acepta la diversidad y que acepta que, en ciertos momentos, en ciertos temas, no habrá un consenso total. Esto, en la experiencia diaria y cotidiana del sínodo, fue clave.

Explicaré sucintamente la dinámica que nos ayudó a entrar en este proceso pedagógico de escucha atenta. Llegábamos al sínodo después de la celebración ecuménica. Tuvimos tres días de retiro dirigidos por Timothy Radcliffe, OP, y por la Hermana María Grazia Angelini, OSB; y allí fue la primera experiencia, aceptar que todos estábamos en retiro. De igual forma, compartíamos los ecos que el Espíritu infundía en nosotros. Teníamos tiempos de oración en la mañana dirigidos por ellos dos y, después, teníamos tiempos para compartir por las tardes antes de la eucaristía en grupos mixtos, donde todos éramos iguales; se compartía la experiencia de la oración, se compartía lo que el Espíritu había suscitado. No razonamientos, no discursos ni tratar

de convencer al otro, no se quería establecer una cuestión dogmática, no. Se trataba de compartir tu experiencia de Dios. ¿Qué viviste hoy? ¿Qué fue lo que sentiste que el Espíritu te decía, hacia dónde te mueve?; y de allí ir compartiendo juntos para crear, ante todo, una capacidad de escucha, una capacidad de atención al otro y al Espíritu en el otro.

Ésa fue la metodología en el retiro y empezamos el sínodo el día 4 de octubre después de la celebración de la eucaristía. Comenzamos por buscar una sala cuya distribución provocó que alguno de los cardenales dijera: “este es el icono del sínodo”: 35 mesas redondas, en donde nos sentábamos según lo que decía nuestro gafete, y estábamos 11 personas alrededor del círculo. Y no importaba quién estaba junto a quién. Teníamos lugares fijos y a veces era un cardenal, a veces era un obispo, a veces era un laico, a veces una laica; era como nos iba tocando. Y esas mesas cambiaron cinco veces o, sea que, durante el sínodo tuvimos la oportunidad de cambiar de mesa cinco veces. Esta dinámica propiciaba la apertura y el diálogo. Las mesas eran por idiomas, mesas en inglés, en francés, en portugués, etcétera. Pero lo que era importante es que no todos los que estábamos hablábamos perfectamente el idioma de la mesa en la que estábamos sentados, ello implicaba abrirse a la escucha de personas que hicieron el esfuerzo de cambiar de mesa, de estar en otros sitios, de utilizar otra lengua para poder tratar de encontrarse con gente diferente, no de una sola región, no de un solo tipo de iglesia, no de una sola experiencia pastoral. Entonces, ésa fue la riqueza de la metodología.

Quisiera ahora adentrarme en el *Informe de Síntesis* del Sínodo. Dicha síntesis habla, sobre todo al principio, del rostro de la iglesia sinodal; en la segunda parte, se dice que todos somos discípulos y misioneros; y hacia la tercera sección, refiere la necesidad de tejer lazos y de construir comunidad. En la primera sección, se presentan muchas referencias a todo lo que es el rostro de una iglesia sinodal, de lo que nos hace y nos da posibilidades de ser una iglesia tal como lo plantea y sueña el sínodo.

Yo he partido un poquito de esto, y he percibido a través de mi propia experiencia, pero también a través de otras personas, que el Imdosoc tiene un impacto social que se deriva de su calidad académica.

mica y de la seriedad en la investigación que realiza, por los programas y proyectos que tiene; pero también por el estar constantemente situándose en un contexto social concreto como lo es el mexicano, aunque con una apertura hacia América Latina y el Caribe, siempre prestando atención a los signos de los tiempos. Entonces, ¿qué vamos a impulsar?, ¿dónde más y de que otras formas podemos influir en la realidad para que la iglesia vaya siendo cada vez más sinodal? Evidentemente, nuestro punto de partida tiene que ser el contexto mexicano y latinoamericano, pero siempre desde lo que somos. Es decir, desde la calidad académica, desde la investigación, desde los programas y proyectos institucionales. De igual modo, considero que es muy valioso, el hecho de que el Imdosoc ha tenido una fuerte injerencia en la reflexión teológica y pastoral social. Entonces, para mí, el instituto tiene un aporte esencial para este camino sinodal, desde aquello que configura su ser y quehacer.

Para el Imdosoc ha sido siempre muy importante la Doctrina Social de la Iglesia y su relación con la justicia social, y esto es el compromiso fundamental de todos los bautizados y bautizadas. Si en algo se insistió en el sínodo es que no somos cristianos en el aire, somos cristianos en un contexto, y nuestro hacer de cristianos tiene que influir y tiene que bañar toda nuestra realidad; tanto más lo que puede referirse a nuestro ser de cristianos, de bautizados, como aquello donde nuestra acción se realiza, donde nosotros tenemos el compromiso de transformar. Es algo muy importante, ahora en todo el mundo, desde luego, pero en México y en América Latina y el Caribe, particularmente, dadas las situaciones que estamos viviendo. De alguna manera, la Iglesia, a través del Celam, ha dado pasos importantes ya de por sí en la renovación de sus estructuras internas, dando cabida a nuevas formas de organización; como también al insistir y propiciar que las diferentes iglesias locales creen nuevas formas de ser comunidad, de favorecer y avanzar en la comunión. Si no logramos que en las bases, en lo pequeño, en las parroquias, en los suburbios, en los pequeños pueblos, empiece a darse esta conciencia comunitaria, será muy difícil que logremos dar un paso adelante para llegar a ser una Iglesia cada vez más unida. Pero esa conciencia colectiva debe tener siempre presente que nuestro ser iglesia, nuestro

ser comunidad, es para salir, para estar al encuentro con todos los hermanos y hermanas, sean o no católicos o cristianos; porque, más allá de una dimensión confesional, debe prevalecer la conciencia de que somos pueblo, de que somos ciudadanos, somos parte de una humanidad cada vez más sufriente y necesitada. Por eso, me parece que el Imdosoc, en todo lo que toca a la Doctrina Social de la Iglesia y su relación con la justicia social, tiene una misión y un servicio importante para ayudarnos a todos los bautizados y bautizadas a comprender este enorme compromiso social.

Decía anteriormente que el documento síntesis del Sínodo está dividido en tres partes y, en cada una de ellas, los números tocan un tema especial. Habla de las convergencias, las cuestiones a tratar y las propuestas. En este contexto, es importante aclarar que la votación que se hizo (porque se votó cada uno de los párrafos de la síntesis individualmente), todos los puntos, fueran las convergencias, fueran las cuestiones, fueran las propuestas, alcanzaron más de 80% de la votación de todas las personas que estábamos presentes. Ciertamente, hubo números que tuvieron todavía más votos que otros, pero la votación de todos los números alcanzó siempre más de 80% de aprobación. Entonces, estos puntos que están en la síntesis son retos y desafíos que tocan la Doctrina Social de la Iglesia y la justicia social, la economía, la ecología, la migración, y el trabajo a favor de la paz, al interior de la estructura eclesial; y también en todos estos puntos vamos a encontrar —cómo se mencionan— oportunidades y fortalezas de la iglesia pueblo de Dios, así como amenazas y debilidades frente a estos desafíos.

Entonces, para mí, el Imdosoc ciertamente tiene presentes dichos retos y ha compartido —a través de la riqueza de sus recursos académicos y humanos— temas tan importantes y muy presentes en nuestro contexto nacional y en América Latina, como la cuestión de la trata de personas, la impunidad frente a las desapariciones y otros temas de hondo calado; incluso, los abusos al interior de la Iglesia o desde la Iglesia, o de toda persona que tiene poder en cualquier campo, psicológico, social, sexual o estructural. Entonces, a mi parecer, el Imdosoc tiene una misión importante en estos terrenos y, por eso, me parece capital que se revise el documento de síntesis,

no sólo para analizarlo en cada uno de sus puntos; sino, sobre todo, para canalizarlo a aquellos terrenos en los que ustedes (Imdosoc) tienen una mayor influencia y acción, propiciando que esta acción y esta influencia la retomemos todos los cristianos y bautizados como una responsabilidad de transformación y de conversión. Dicho esto, me parece que ustedes también han tenido la capacidad de abordar los temas en general de una manera teológica y pastoral y han ido articulando este seguimiento de Cristo con la vida cotidiana de los bautizados.

Ahora bien, para mí, otro aporte muy importante que el Sínodo sitúa con mucha fuerza y que da cabida al Imdosoc, desde mi punto de vista, es la dimensión ecuménica. El Papa tiene mucho interés en que esto se trabaje con ahínco, este no sólo fue un tema, sino también una experiencia vivida en el sínodo: la cuestión del diálogo ecuménico, de la escucha profunda entre todos. En el sínodo estaban los hermanos de otras iglesias presentes, a los que se llamaron “delegados fraternos”, que eran hermanos de otras confesiones cristianas y que tuvieron la palabra igual que todos nosotros, lo único que no hicieron fue votar los textos. Pero había otros muchos católicos que tampoco votaban y tuvieron todo el tiempo necesario para expresarse abiertamente. El método que se siguió, del que se ha hablado mucho, es el de la conversación del espíritu. Y este método deseaba que todo el mundo pudiera expresarse en su propio grupo, más o menos tres minutos cada uno. Después, entre todos, dialogar y comentar la síntesis, y, finalmente, tener la expresión de todos.

En todas las mesas se leía la expresión en asamblea y había la posibilidad de elaborar un comentario personal en la asamblea. Hasta después de eso, se pasaban los documentos a la secretaría para avanzar más en la síntesis. Este método nos permitió estar realmente en contacto con muchos hermanos y hermanas de otras confesiones y también comprender y tocar más de cerca la realidad de las iglesias orientales. Este es un gran desafío, creo yo, para la Iglesia. Por un lado, dar su lugar a las iglesias orientales; por otro lado, comprender que las iglesias orientales responden a un contexto distinto. Y también ver cómo las estructuras internas que tiene la Iglesia dan cabida a estas diferencias. Por ejemplo, puedo decirles que se trató y se dis-

cutió mucho la cuestión de personas de iglesias orientales que han tenido que migrar, sobre todo, por la guerra o por dificultades fuertes de otro tipo, y que al llegar a lugares donde se vive el rito latino, no encuentran la acogida o la posibilidad de expresar plenamente su fe, o por la situación que existe estructuralmente, siguen dependiendo de su patriarcado o de su eparquía, y entonces se crea un conflicto en el nuevo sitio en donde están viviendo. Esto se habló, se presentó, se discutió, y la síntesis plantea propuestas concretas que intentan ver posibles opciones para manejar estas problemáticas.

Yo puedo decirles, acabo de recibir a casi 500 personas en el albergue en el que trabajo, la inmensa mayoría no eran católicos o no se reconocían como tales y, sin embargo, había que propiciar, por ejemplo, un momento de oración, de reflexión. Entonces, estuvimos buscando cómo hacer esto para que todos se sintieran cómodos, para que todos pudieran participar. En el albergue recibimos la ayuda o el apoyo de algunas personas de otras confesiones o de iglesias pentecostales o de grupos que se llaman cristianos, pero que no sabemos ni cómo nacieron, lo que sí está claro es que desean colaborar en la atención a los migrantes y que tienen una sensibilidad a este problema de la migración. Entonces, es necesario preguntarnos, ¿cómo vamos creando lazos?, ¿cómo vamos dialogando juntos?, ¿cómo hacemos un camino que propicie un avance? Yo dialogué mucho con un misionero jesuita de muchos años en Camboya y que recientemente ha sido nombrado obispo. Y le decíamos, “bueno, es un país donde los católicos son minoritarios, entonces, ¿cómo podemos, o cómo puedes tú hacer un anuncio del evangelio?”. Y él nos decía, “no discutimos de la fe, casi nunca hablamos de la fe. Sin embargo, oramos juntos, procuramos hacer oración juntos, y luego hablamos de todos los temas que tocan la realidad social de Camboya, todo lo que es educación, salud, pobreza, necesidades, catástrofes naturales, la cuestión de las minas personales, etcétera. Todo eso lo trabajamos juntos y procuramos que nuestros proyectos o sus proyectos puedan ser campos de participación conjunta”. Me parece que ahí hay un reto muy importante en esta dimensión ecuménica e interreligiosa, que se vaya dando como experiencias sinceras que nos permitan construir el Reino de Dios desde la diversidad confe-

sional, desde la pluralidad de nuestros ministerios, desde nuestros carismas particulares.

Volviendo al punto de las metodologías, me parece que cualquier método que utilicemos tiene que ser un medio de crecimiento en sinodalidad. Es decir, cualquier metodología sinodal debe ser un camino que propicie el poder caminar juntos en una escucha benevolente, sin prejuicios y en discernimiento. A mí me parece que este es un punto clave: caminar juntos. *Podemos hacer grandes planeaciones, podemos tener las metodologías más novedosas de trabajo y de planificación social o pastoral, o teológicas. Pero ¿cómo dialogamos juntos? ¿Cómo nos escuchamos sin prejuicios? ¿Cómo cada persona puede expresar hasta lo último de su pensamiento, de su acción, de su oración y en discernimiento?* Es decir, ¿hasta qué punto, cada persona, cuando se expresa, está expresando el fruto de una reflexión orante según su propia religión o su comprensión, o desde su sensibilidad espiritual, pero teniendo siempre por delante cómo discernimos. ¿Cómo discernimos la presencia y guía del Espíritu en este movimiento que se suscita en nosotros, en lo personal y en lo grupal? Debemos ser capaces de buscar, desde la riqueza de la diversidad de cada persona o institución, cómo se dan posibles consensos, y también dialogar con franqueza y apertura los disensos, los desacuerdos. Yo creo que ésta fue otra experiencia fuerte del sínodo. Hubo personas que dijeron abiertamente en lo que no estaban de acuerdo, sus disensos. Otras personas expresaron claramente controversias y dificultades. Pero eso no llevó a conflictos, no hubo rupturas. Hubo riesgos, y fuertes. Hubo momentos en los que sentimos la tensión de una posible ruptura o de un posible conflicto, pero encontramos los medios para proponer caminos de acercamiento y de crecimiento. También hay que decir que nunca faltaron personas que hicieron puentes de conciliación. Y esto es muy importante, porque es algo que nos hace crecer y que favorece el enriquecimiento mutuo. En el seno de estas experiencias sinodales, hay una experiencia común del Reino, una experiencia de justicia, de paz, de amor, de alegría, una vida plena para todos. Yo creo que está muy claro en los tres apartados del informe: comunión, participación y misión, que aparecen con los nuevos títulos que se dio en la síntesis.

Llegados a este momento, quisiera compartir algunos de los números de la síntesis que a mí me parecen muy importantes como puntos de trabajo para el Imdosoc. Yo siempre sugiero hacer la lectura total del documento de la síntesis porque da unidad a la reflexión y es fundamental hacer esta lectura con una mirada encarnada en el contexto, o sea, en donde estamos y desde nuestras fortalezas y oportunidades; las del Imdosoc, las de cada grupo o los de cada comunidad, de cada iglesia, de cada persona, para poder generar una conversión, un cambio profundo que mueva las estructuras internas, que toque la conciencia colectiva y que trastoque todos nuestros procesos. Y esto, para convertirnos en agentes de sinodalidad.

Sinodalidad, *palabra que —a mi parecer— no debemos desgastar, pero sí de insistir en que implica participación, y una participación de iguales*. En ese “iguales”, no se pone en cuestión ni se ataca a la mediación o a la persona que tiene una responsabilidad, o al grupo que tiene una autoridad delegada, pero es la manera como esa autoridad delegada se ejerce, o es la manera como esa responsabilidad hace crecer todo el potencial de cada una de las personas o de los grupos que están en el sitio; es un camino de conversión. Esta sinodalidad, realmente, nos pide un cambio interior y un cambio actitudinal que se note en nuestra manera de actuar y de relacionarnos. En este sentido, creo que la sinodalidad es un camino de testimonio y de profecía. Puede ser un camino de testimonio y de profecía cuando realmente se vaya haciendo una transformación en el corazón de la Iglesia como un pueblo de Dios que camina y, en su caminar, está siendo precisamente ‘pueblo’, comunidad.

Ahora bien, en lo que a la juventud concierne, el documento de síntesis insiste muchísimo en ellos como sujetos que tienen su propia palabra, y que tenemos que ver cómo ayudar a que se abra campo a su pensar, sentir y decir, a su acción, a su compromiso; desde su manera de ser y con el potencial que ellos tienen como jóvenes. También, el sínodo insiste en que en el centro de todo este camino sinodal están los pobres, aquellos que tienen muy diversos rostros en diferentes lugares, países, y circunstancias. De ahí que el reto para nosotros conlleva tener que ver claramente estos rostros de los pobres que tenemos más cerca, que nos tocan y nos interpelan. Ciertamente,

hay pobrezas que son universales y que se están ampliando, y no podemos perder de vista nuestra conciencia universal de Iglesia. Y, en ese sentido, no podemos olvidar las pobrezas y las realidades que se están viviendo tanto a nuestro alrededor como en otros lugares.

Tenemos que ofrecer esperanza, tenemos que ofrecer caminos de transformación, de reconciliación, de justicia. Y, para hacerlo, necesitamos estar atentos, estar en sintonía con el movimiento de la humanidad, con la conciencia global. Estar en camino implica tratar de sentir hacia dónde se está moviendo esta humanidad y esta conciencia global; y, así, como Iglesia poder ser realmente profetas de esperanza. En esto, el Papa también fue insistente. En que la Iglesia no debe profetizar la desesperanza; por el contrario, tiene que denunciar y tiene que levantar la voz frente a los genocidios, frente a la violencia, frente a los abusos, frente a todo aquello que denigra y aniquila nuestra humanidad. En este sentido, el número 2 de la síntesis, “Reunidos e invitados por Dios”, nos recuerda que la sinodalidad no es sólo una iniciativa humana, antes bien es un llamado divino que nos invita a trabajar juntos en la construcción del Reino de Dios.

Por su parte, el número 3 del documento de síntesis nos plantea la necesidad de adentrarnos en una comunión de fe. Al hablar de la iniciación cristiana, esos temas tuvieron convergencias, tuvieron cuestiones a afrontar, y tuvieron propuestas. Algo en lo que se nos insistió mucho —al terminar el sínodo— eran en las convergencias; hay que leerlas, hay que profundizarlas, hay que orarlas. Son cosas en las que se vio el acuerdo, se vio y valoró la comunión. Las cuestiones por afrontar, hay que profundizarlas, hay que ir a lo hondo, hay que trabajarlas; y ahí el Imdosoc tiene un aporte muy fuerte por toda la riqueza que tiene de recursos y de capacidades.

En fin, lo importante es que ensayemos, que no nos atoremos o que no estemos sentados esperando a que nos digan qué tenemos que hacer; sino que busquemos caminos, que creemos escenarios, que vayamos intentando nuevos pasos. Eso sería un trabajo muy interesante que ustedes (Imdosoc) podrían hacer, el retomar cada uno de estos puntos que he mencionado y ver la manera de trabajarlos (si no es que implícitamente ya se esté haciendo), de abordarlos y de seguir aportando a la sociedad y a la Iglesia. Yo marqué algunos

puntos que me parecen muy importantes y que creo que Imdosoc puede tener una misión en esos terrenos, es mi punto de vista y es subjetivo, claro está.

Me parece que algo que puede ser de su interés, además del documento de síntesis, es la carta que el sínodo dirige al Pueblo de Dios, esa carta se escribió un poco antes de tener la síntesis. Se votó también, fue uno de los momentos importantes de comunión porque, aunque la primera redacción era algo anhelado y en lo fundamental estábamos de acuerdo, había muchísimas cosas que se querían modificar y parecía que ya no íbamos a poder hacerlo. Se detuvo el trabajo y se dijo: “no, si la asamblea quiere hacer modificaciones, las vamos a escuchar y hasta que no las terminemos de oír todas, no vamos a avanzar”. Después de escucharnos, se hicieron más de 12 modificaciones que se incluyeron en la nueva redacción, la que ahora tenemos y que se votó con unanimidad extraordinaria; esa carta dirigida al Pueblo de Dios a mí me parece que es muy valiosa y que tiene elementos muy importantes. Otro documento que les mencioné es el texto que se llama “Hacia octubre de 2024” y que contiene la pregunta guía ¿cómo ser una iglesia sinodal en Misión? Esta pregunta orientadora nos dice qué se debe ser a nivel de cada iglesia local: cómo potenciar la corresponsabilidad diferenciada de todos los miembros del pueblo de Dios, y qué modos de relación, de estructuras, procesos de discernimiento y de decisión respecto de la misión vamos a permitir reconocer y configurar en la iglesia local.

En el plano de las relaciones entre iglesias y el obispo de Roma, es necesario preguntarnos también cómo pueden articularse creativamente las relaciones para encontrar un equilibrio dinámico entre la dimensión de la Iglesia en su conjunto y sus raíces locales. Toda la fuerza, la delegación y el compromiso de las iglesias locales deben ser reconocidas. Pero también debemos considerar cómo nos unimos, nos organizamos y estamos en comunión como iglesia universal.

Estas son líneas de fondo que nos guiarán en nuestro trabajo de aquí a mayo. En mayo¹ se recogerán los aportes de las conferencias

1 Se refiere a mayo de 2024.

episcopales y las eparquías; posteriormente, se realizará una nueva síntesis. Este instrumento de trabajo estará disponible aproximadamente en el mes de junio o julio de 2024, y nos reuniremos nuevamente en octubre para revisarlo.

Espero que lo compartido sea útil de alguna manera y que con estas luces (que no necesariamente directrices) que aporta el documento de síntesis, podamos repensar, soñar y crear nuevas formas vitales de ser Iglesia, comunidad de fieles que caminan en igualdad y unión con Cristo.

Hna. María de los Dolores Palencia Gómez

Religiosa mexicana de la Congregación de Hermanas de San José de Lyon. Ha dedicado gran parte de su vida al servicio de los migrantes en México. Desde 2010, ha estado al frente del Albergue Decanal Guadalupano en Tierra Blanca, Veracruz, un refugio para personas en tránsito. Fue vicepresidenta de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas/os (Clar) entre 2006 y 2009. En 2023 fue nombrada Presidenta Delegada del Sínodo de los Obispos, siendo la primera mujer en ocupar este cargo, que consiste en presidir la asamblea sinodal en nombre del Papa cuando él no está presente.